Vocación de servicio

Emprendiendo la responsabilidad social

ACCIÓN. Trabajo social en los pueblos.

Mg. CD. Wilfredo Ramos Torres, Director de la Escuela de Odontología Uladech Católica

Desde hace 11 años la responsabilidad social ha permitido en mi gestión asumir un compromiso social, desplegar un esfuerzo de todos quienes trabajamos en la Clínica Odontológica, por cuanto la Escuela de Odontología se dedica a la educación, prevención y rehabilitación de la salud oral de la población ancashina.

En este tiempo se han ejecutado campañas de salud bucal dirigidas a clubes de madres, asentamientos humanos, organizaciones sociales, instituciones educativas, municipalidades, comunidades campesinas, asentamientos mineros, etc.

En nuestro local central se realizan tratamientos odontológicos a bajo costo en las especialidades de odontología preventiva, rehabilitación oral, cirugía bucal y máxilo facial, odontopediatría, operatoria dental, endodoncia, ortodoncia, radiología bucal, medicina bucal, periodoncia, implantes dentales, a cargo de profesionales que realizan su especialización en odontología. Hasta hoy hemos beneficiad a más de 30 mil pacientes.

Para ser beneficiario de estas campañas solo tienen que acercarse a nuestro local institucional y coordinar la fecha y el tipo de servicio que requiere su comunidad. Para la atención individual atendemos en forma permanente en nuestro local frente a la Plaza de Armas de Chimbote.

La importancia de que toda actividad humana tenga un concomitante social

A la responsabilidad social solo se la entiende desde el amor

Aunque los paradigmas no se cambian de la noche a la mañana, ya se ha dado un gran paso: comenzar

Psic. Willy Valle Salvatierra, docente Uladech Católica

Hace poco le pregunté a mi sobrina, una niña de 6 años, si sabía para qué sirven los estudios, es decir, para qué vas a la escuela, para qué estudias. Y ella, inocentemente, me dijo "para saber más".

Hice la misma pregunta a otras personas. Las respuestas fueron muy similares en el sentido de que tienen como trasfondo un individualismo muy marcado y, en algunos casos extremos, egocentrismo.

La educación no debe ser vivida como un peso que debemos cargar para ser profesionales, para sentirnos bien, para "ser alguien en la vida" o, peor aún, "para ganar plata"...

Lo cierto es que no somos islas, somos seres que venimos y estamos dentro de un contexto. Como diría Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mis circunstancias". Toda actividad nuestra debe tener un concomitante social, vivido desde la responsabilidad para con la sociedad y con el medio ambiente, la misma que debe brotar del AMOR, en un primer término, amor a Dios, a nosotros mismos y a nuestro prójimo; segundo, el amor debe traducirse en elección de un estado de vida (casado, soltero, religioso, etc.) y, tercero, el amor es amor en alguna profesión u oficio: buen docente, buen mecánico, etc. Solo así podemos entender la responsabilidad social, y esto se ve claramente en el desprendimiento que brota desde lo más hondo de nosotros.

Un ejemplo: un grupo de estudiantes de la Uladech Católica realizó una actividad de ayuda a personas de la tercera edad en Villa María. Motivados por los temas desarrollados en las asignaturas de responsabilidad social y por la inserción de actividades de responsabilidad social en los cursos de carrera, hicieron la actividad aún sabiendo que no iban a ser gratificados con alguna calificación, pues el evento se realizó fuera de las actividades académicas. Esto se puede entender solo desde el amor.

Ahora bien, es importante hacer notar que la aceptación de estas asignaturas o de las actividades de responsabilidad social no es unánime en estudiantes y en algunos docentes. Pero eso es normal. Los paradigmas no se cambian de la noche a la mañana. Sin embargo, ya se ha dado un gran paso: comenzar. Nos encontramos en una primera etapa: la sensibilización. Estoy convencido de que las próximas generaciones serán más concientes y coherentes que nosotros respecto a la responsabilidad social.

COMPROMISO. La sociedad exige hoy docentes y estudiantes universitarios comprometidos con la responsabilidad social.

Nuestras vidas sobre cuatro ruedas

¿Necesitamos revisiones técnicas para el transporte?

Lic. Sergio Benites Romero, docente del Dares Uladech Católica

Aunque no existen encuestas serias sobre el grado de satisfacción de los pasajeros del transporte interurbano, la tendencia es marcadamente conocida. Nuestro parque automotor no cumple con un eficiente y eficaz servicio de transporte público. A tal afirmación no se escapan ni las líneas de microbuses, combis y colectivos.

Para el chimbotano de a pie, la necesidad de movilizarse se convierte en una temeraria acción que puede costarle la vida. Para muestra basta un botón.

—Maestrito, póngase el cinturón que hay un tombo en la otra cuadra.

—Pero este cinturón de seguridad no ajusta lo suficiente. En caso de un accidente, igual me golpeó—. Silencio inmediato del chofer.

De este diálogo se puede deducir la importancia de las revisiones técnicas vehiculares. Debemos entender que no basta con aparentar la puesta del cinturón ante los policías de tránsito, sino de que exista una real y efectiva seguridad.

Los transportistas han expresado su incomodidad por las revisiones porque presienten la inevitable desaprobación debido al actual estado de las pistas que ha perjudicado a las unidades vehiculares. Sin embargo, situaciones como las del diálogo se han podido constatar desde mucho antes de las continuas obras ediles.

Un tema aparte es el transporte motorizado. En Nuevo Chimbote el servicio de mototaxis es fluido y pese a que su municipio ha afirmado que el 75% pasó su respectiva revisión técnica el año pasado, muchos de sus choferes emplean radios (lo que está prohibido) y otros tienen instalados parlantes que incomodan físicamente a sus pasajeros.

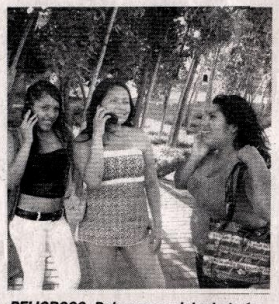
Docentes y estudiantes alistan campaña de orientación y reciclaje

Cuando los celulares envejecen, reciclar es una necesidad

Lic. Williams Junior Cano Granda, docente del Dares Uladech Católica

Hay más de 4 mil 100 millones de celulares funcionando en el plan[illegible]gún fuentes de la Unión Internaci[illegible] Telecomunicaciones (ITU); esto [illegible]e a más de la mitad de la poblaci[illegible]ial. Y cada minuto que pasa, alred[illegible] mil personas adquieren un celular [illegible] tas renuevan su viejo celular [illegible] derno. La pregunta salta a la [illegible] hará con su antiguo celular?

No bote el celular a la basura, no lo guarde en un cajón ni mucho menos lo queme, ya que el 18 por ciento del contenido de las baterías (las más comunes) es cadmio; 20 por ciento, níquel, y el resto, tantalio. La exposición a estos químicos puede provocar cáncer. Respirar cadmio produce lesiones en los pulmones y, si se ingiere, se acumula en los riñones; la exposición al níquel produce alergia y las personas sensibles a éste sufren ataques de asma.



PELIGROSO. Debemos reciclar baterías.

Por eso hay que tener mucho cuidado con la manipulación y desecho de las baterías. Se calcula que cerca de 28.5 toneladas de residuos peligrosos son generados anualmente por las baterías utilizadas en los teléfonos celulares.

La mejor solución es reciclarlas. Para eso se ha programado una campaña de orientación sobre el consumo del celular y su reciclaje, para lo cual docentes tutores y estudiantes del III ciclo prepararán depósitos especiales para dicha acción a ejecutarse en diversas comunidades chimbotanas. El material reciclado luego será entregado a organismos que se dediquen a este fin.

Editado por el equipo de docentes del DARES - ULADECH - Católica